

N 6105
N 765

B244177 C

Año I. - Núm. 4.

Barcelona, 1.º julio 1917.

EL HOMEÓPATA



ACONITUM NAPELLUS, L.

REVISTA TRIMESTRAL
especialmente dedicada a los
trabajos de laboratorio
provechosos para la ciencia
homeopática

DIRECTOR

M. CAHÍS, Aviñó, 7, pral., 2.^a

SECRETARIO

J. BLANCH CLAUSELL

Lauria, 46, pral., 1.^a

ADMINISTRADOR: A. GORT CIVIT

Calle Sta. Ana, 5, Farmacia

Pudiera con el tiempo suceder que los homeópatas resultásemos los clarividentes y los atópatas los ofuscados que no supieron ver la importancia de la Homeopatía.

M. Cahís, «La Homeopatía experimentalmente demostrada», folleto de 1912.



Barcelona - 1917

Imprenta Elzeviriana, Rambla Cataluña, 12



— EL HOMEÓPATA —

Suscripción para Barcelona, un año. . . 2 pesetas.
— Resto de España 2'50 >
— Extranjero 3 >

Número suelto, 1 peseta
en casa el administrador, calle Santa Ana, núm. 5

REMEDIOS
TOXINAS CAHÍS

Poderosos en la mayor parte
de las enfermedades

Farmacia de
A. GORT CIVIT

Calle de Santa Ana, número 5, Farmacia



EL HOMEÓPATA

SUMARIO: Los fundamentos de la Alopátia, por M. Cahís. — Prolegómenos, (continuación), por M. Cahís. — Clínica: Un caso de pneumonia, por *Rhodus*. — Un caso clínico, por *Rhodus*. — Notas farmacodinámicas. — Publicaciones recibidas. — FOLLETÍN: Homeopatía segura, por M. Cahís.

Los fundamentos de la Alopátia

POR M. CAHÍS

Al emprender este ligero esbozo, no es mi ánimo imitar ni siquiera seguir, el magistral artículo con un título semejante publicado en el número 2 de esta Revista y debido a la pluma del sabio filósofo y médico Dr. Emilio Schlegel, de Tubinga. Ni mi ilustración, ni mi carencia de estudios filosóficos me permitirían seguir sus huellas.

Mi objeto hoy es solamente hacer un ligero estudio de la fuerza y condiciones de estabilidad del gran bloque alopático.

Seis condiciones deben, en mi sentir, ser consideradas en este estudio: 1.º *El sentido alopático*; 2.º *Las autoridades académicas*; 3.º *La fuerza de los anuncios*; 4.º *Los intereses creados*; 5.º *Las curaciones alopáticas*, y 6.º *La sugestión alopática*.

En cuanto al primer punto lo considero tan esencial, que creo que la Alopátia más es un sentimiento, o mejor diré, un estado del espíritu, que un credo científico, que una teoría. Hay gentes que son profundamente alopatas, porque su espíritu no puede concebir otra cosa.

1.º El sentido alopático

En efecto, el fundamento esencial del credo alopático está en los principios de *adaptación al medio y de la proporcionalidad*.

La adaptación al medio terráqueo tiene por uno de sus principales fundamentos la información cerebral por medio del sentido del tacto. Este fundamento alopático es tan profundo y tan arraigado porque viene formado a través de largas generaciones en multitud de siglos.

Esta adaptación crea por una parte la confianza y seguridad en lo que tocamos; así nada nos perturba tanto como un terremoto, porque éste rompe esta confianza ancestralmente arraigada; y, por otra parte, crea la confianza lo que entra por los sentidos más materiales, como el tacto, el olfato o el gusto. La resultante psíquica de esta adaptación es un innato horror a lo que no es material, a lo que no se toca, no se gusta o en modo alguno no entra por sus sentidos. Esta adaptación terráquea, mucho más desarrollada en los salvajes y hombres rudos, es esencialmente contraria a la abstracción psíquica. ¡Fuéranles con globulillos homeopáticos a los hombres de las cavernas! El aceptar la abstracción homeopática implica un cierto grado de civilización; como el aceptar las abstracciones de las ciencias físicas, químicas o psíquicas, implica también un cierto grado de civilización.

En cuanto al principio de la *proporcionalidad*, que parece regular los grandes fenómenos de la naturaleza, se cimenta y archiva en nuestra alma por la cotidiana observación de los fenómenos físicos y entra a formar parte del gran bagaje de nuestras reservas anímicas a la manera que otros principios incommovibles u otros errores ya desvanecidos, como el error geocéntrico o el antropocéntrico.

Que una cosa es tanto más activa cuanto más abunda, es una verdad al parecer absoluta. Cuanto más aumenta

la causa, decimos, más aumenta el efecto. Así, por el cúmulo de innumerables hechos cotidianos, tomados del mundo físico y aun del mundo moral, nos hacemos un fondo anímico de *sentido proporcional* que repugna los *hechos desproporcionados* de la Homeopatía.

A los espíritus profundamente educados en *el subtractum* anímico alopático les repugna la innovación de los infinitesimales y tienen siempre un fondo anímico que les atrae hacia su punto de partida.

Pero el principio de la proporcionalidad tiene en el reino de lo viviente sus quiebras. No siempre en Medicina 2 y 2 son 4. Al contrario, en las reacciones vitales el efecto suele ser desproporcionado a la causa, o a lo menos en apariencia. La *Patología racional* de Henle fracasó lastimosamente. Un corazón graso e hiposistólico se acelera un 20 por 100 con una fatiga de 200 kilográmetros, y en otra ocasión, y con la misma fatiga y con las mismas circunstancias, al parecer, el propio corazón se acelerará un 10 ó un 25 por 100.

Y así en los demás fenómenos vitales, mientras más complejos en más aparente desorden.

La ley de la proporcionalidad, que le dice al militar que si no puede vencer al enemigo con seis divisiones le envíe diez, cuando le dice al médico alópata que si no puede vencer un mal con una dosis como a dos, emplee una dosis como tres, le lleva las más de las veces al fracaso, y así vemos a los médicos alópatas ancianos ser en tan gran manera comedidos en el empleo de las dosis elevadas como atrevidos son los principiantes en los mismos casos.

En los recientes fenómenos anafilácticos es donde vemos más palpablemente fracasada la proporción de las dosis.

En un perro inyectado con una dosis de mitilo-congestina inferior a la necesaria para producirle la muerte, y pasadas algunas semanas, cuando el animal no sólo se ha repuesto de su latente intoxicación, si que, además, ha engordado, si entonces se le inyecta otra dosis del propio

veneno cincuenta veces inferior a la mortal mínima, súbitamente, a los pocos segundos, sobrevienen violentos fenómenos tóxicos, *completamente desproporcionados* a la cantidad del tóxico empleado.

¿Quiérese mayor paradoja?

Pues la Medicina abunda en hechos tan singulares....

¡Que... la Medicina!... ¿Pues y las ciencias físicas?

¿Quién no conoce los fenómenos del tubo Crookes?

¿Quién no sabe que los fenómenos mecánicos, luminosos o eléctricos, que en él se observan, deben precisamente su aparición a la disminución de la cantidad de materia contenida en el mismo?

¿Quién no ha visto en los recientes estudios de los físicos, la sorprendente fuerza de lo indefinidamente pequeño al disgregarse los llamados átomos?

Pero estos hechos, que requieren una mayor reflexión, no pueden desbancar, en el vulgo profano, ni en el vulgo de los médicos, la profundamente arraigada ley de la proporcionalidad.

2.º Las autoridades académicas

El poder que confiere al cuerpo alopático la organización académica es colosal en naciones como Francia y España, organizadas bajo un sistema centralizador.

En España, que es lo que a nosotros nos importa, la potencia del favor oficial y la sugestión que a los ojos del vulgo ejerce la autoridad son enormes.

Un catedrático, por ejemplo, es siempre un sabio, de la misma manera que un obispo es un santo varón o la guardia civil es benemérita. Son estos, a los ojos del inmenso vulgo, hechos morales indiscutibles.

Además, la organización académica es tan cerrada que excluye toda posibilidad de una influencia homeopática.

Citaré sólo dos hechos que por serme personales me son perfectamente conocidos.

Cuando el último Congreso antituberculoso celebrado hace seis años en nuestro Hospital Clínico, me creí en el deber de dar a conocer una ligera síntesis de mi tratamiento de las tuberculosis por medio de las toxinas microbianas.

Las sesiones de la Sección de Terapéutica se celebraban en una pequeña aula del Colegio de Medicina, siendo presidente un dignísimo profesor de Farmacia y siendo ponente un eminente catedrático de Terapéutica y formando el público unas dos docenas de escolares. Apenas abrían sus bocas uno de los dos personajes, una tempestad de aplausos rellenaba el aula y al día siguiente las más rimbombantes gacetillas aparecían en los periódicos.

Cuando yo leí mis cortas cuartillas, un silencio embarazoso se hizo en la sala, y cuando uno de los dos médicos homeópatas que me escuchaban tomó la palabra para objetarme sobre lo peligroso de los remedios que yo proponía, una salva de aplausos coronó su oración.

Al día siguiente no apareció gacetilla encomiástica en los periódicos. Aquella sesión se consideró como no realizada por los mangoneadores del Congreso. El primer tomo de las actas apareció hace ya años. Es lástima que el segundo y último no haya aparecido, ni tal vez aparezca jamás por razones económicas, pues sería curioso ver cómo en las actas se cooperaba a esa ridícula conspiración del silencio sobre un asunto tan insignificante.

Segundo hecho. Cuando publicado mi folleto de 1912 sobre mi primera serie de experimentos me vi maltratado por algunos homeópatas de Barcelona, concebí la idea de que tal vez la Real Academia de Ciencias Naturales y Artes tendría interés en presenciar mi experimento. Cultivaba la amistad de algunos académicos y me hice la ilusión de que mi empeño sería cosa fácil. Pero no contaba con la huésped. El Presidente, muy ordenancista, no se creyó

facultado para organizar sesión experimental sin consultar el caso con la comisión médica del establecimiento, formada por tres sabios catedráticos, uno de farmacia y dos de medicina.

A uno de éstos me había unido en años anteriores alguna amistad por haber sido consocios de la fenecida Sociedad médica *El Laboratorio* y haber practicado en compañía algunos experimentos toxicológicos en perros.

Fuí a verle y me recibió con gran cordialidad. Obró como los políticos, ni palabra mala, ni obra buena.

Imposible hacer mi experimento ante la *Real Academia de Ciencias Naturales y Artes*.

Y así por el estilo en todo lo demás, la organización académica obra, por su doble función de impresionar al público en pro de la Alopátia y de refrenar cualquier expansión homeopática.

3.º La fuerza de los anuncios

Si por mágico poder me fuese dado substituir en un mismo instante y en todos los periódicos del mundo los anuncios alopáticos de toda clase, por otros homeopáticos de las mismas circunstancias, y lo propio que digo de los periódicos, lo hiciese igualmente con toda clase de anuncios, como circulares, muestras medicamentosas, fachada de las farmacias, etc., etc., en medio año se habría invertido la proporción de los clientes homeopáticos con respecto a los alopáticos.

Cada anuncio de un preparado farmacológico cualquiera de los innumerables millones que aparecen diariamente en toda la faz de la tierra, es a la vez un anuncio del producto que se elogia y un anuncio de la escuela alopática.

Y en cambio, ¿cuál producto homeopático se anuncia?

Esta desproporción entre el anuncio de una y otra escuela es el mejor elogio de la Homeopatía. Si a pesar

de su archimenguado anuncio la Homeopatía sigue pujante, ¿qué sucedería en caso contrario?

4.º Los intereses creados

Lo propio que digo de los anuncios digo de los intereses creados. Estos son inmensamente mayores en la escuela alopática que en la homeopática, y tienen tan inmensa consistencia que es probable que, aun invertidas todas las circunstancias en los demás fundamentos de la Alopátia, y quedando sólo los intereses creados, aun demostrada experimental y repetidamente la verdad homeopática, tan palpablemente que saltase a la vista de todos; por la sola fuerza de los intereses creados, aun durante varias generaciones quedaría pujante la Medicina alopática.

Son intereses creados de ella, esas grandes manufacturas de productos químicos, colorantes, fenolados, quinados, derivados de la hulla, de las fabricaciones químicas de toda clase, de donde se sacan o pueden sacar productos farmacéuticos de gran rendimiento; esas granjas, grandes plantaciones de plantas medicinales; esos grandes laboratorios de bacteriología en sus enormes e inmensas derivaciones industriales; esos ejércitos de sabios y colaboradores de toda clase que, armados de sendos microscopios, de tubos de ensayo, de estufas, etc., trabajan a la vez por la ciencia y por el negocio; esos innúmeros establecimientos farmacéuticos, donde al par que se sirve al público, se hace inconsciente o consciente propaganda alopática o anti-homeopática, y, por fin, los innumerables médicos, que poseídos de lo que creen ellos verdad alopática, constituyen por sí y por sus familiares, admiradores y amigos, otros tantos focos de intereses creados en contra de la Homeopatía.

(Se continuará)

□ □ □

Los homeópatas tenemos el deber y los medios de curar la mayor parte de lo que es incurable para los de enfrente.

PROLEGÓMENOS

A MI CUARTA SERIE DE EXPERIMENTOS, POR M. CAHÍS

(Continuación) (*)

CUESTIÓN PREVIA

Antes de pasar adelante en la enumeración e interpretación de los experimentos que constituyen estos *prolegómenos*, conviene que dé minuciosas explicaciones acerca del modo cómo hago yo mis potencias o diluciones homeopáticas, puesto que no sólo se han hecho éstas por tan variado modo, según cada preparador, si que, además, podían variar los resultados según que las gotas que emplease cada experimentador variasen mucho respecto a las que yo uso. Ya con anterioridad se me había preguntado sobre el particular; pero estas explicaciones no son propias de una carta, y para aclarar dudas es por lo que dedico a este asunto este inciso, a modo de cuestión previa, en estos mis *prolegómenos*.

En primer lugar, de las distintas denominaciones, tales como *potencias*, *dinamizaciones*, *diluciones*, etc., yo uso de preferencia esta última, porque no prejuzga lo que la dinamización homeopática sea, al paso que la palabra *potencia* involucra la idea de desarrollo de fuerza y lo propio la palabra *dinamización*, etc.

Dicho esto, pasemos a explicar cómo hago yo mis diluciones.

En primer lugar diré que yo empleo para mis mediciones un cierto medidor de gotas que ha estado durante muchos años en el comercio barcelonés y en el cual 1,000 gotas de alcohol a 96° pesan 18 gramos y 300 gotas del mismo graduador pesan 5 gramos, cuya diferencia no nos da un resultado exacto.

(*) Véase el núm. 3 de EL HOMEÓPATA.

Por lo antedicho se comprenderá que la esfera de acción de *Anthracotoxina* no sólo es inmensa, si que es importantísima (debida a su adaptación en todos los casos en que hay destrucción celular) y cada día crece más.

Bubotoxina. Tengo el pan³ hasta la 900^a c. en esta forma: pan² hasta la 420^a c. y síntesis de la 421^a c. a la 900^a c.

Es el gran remedio de las toxhemias graves, de las infecciones tifoideas con gran descomposición de la sangre, suma pérdida de fuerzas e inteligencia despejada. En teoría ha de ser un gran remedio de la púrpura hemorrágica, y así ha resultado en una niña de seis años, en la cual desde el segundo día del uso de *Bubotoxina* cesó la albuminuria, y en pocos días fueron desapareciendo los edemas, las hemorragias, la postración, las manchas y la anorexia, quedando bien curada en tres semanas.

Me ha obrado siempre bien en las tifoideas con cuadro grave e intelecto no muy comprometido, y entonces la alterno con *Typhotoxina*.

Por el estudio clínico se comprende que no sólo ha de ser el remedio de la peste bubónica y del tifo exantemático, si que también de la gangrena, de la septicemia, de las adenitis rebeldes, sobre todo si hay presentes algunos de los síntomas siguientes:

Hinchazón de los hipocondrios.

Reblandecimiento, debilitación y parálisis del corazón.

· Postración psíquica y física.
· Pulso pequeño y depresible, a menudo irregular y difícil de contar.
· Resolución general.
· Anulación de fuerzas.
· Colapso.
· Vómitos pertinaces.
· Orina rara o suprimida.
· Bubones.
· Sudores abundantes.
· Carbúnculos, petequias.
· Rayas violáceas.
· Equímosis.
· Parótidas.
· Erupciones miliares.
· Fiebres irregulares.

Cancrotoxina. Lo tengo preparado en síntesis 4-300^a c. Me ha curado algunos casos de cánceres (probablemente epiteliales), para los cuales había resultado ineficaz *Carcinotoxina*. Tengo en su cuenta un cáncer de la lengua, de T. R. de San Sadurní de Noya, rebelde a *Carcinotoxina*, y que se ha curado gracias a *Cancrotoxina* en alternación con *Anthraco-*
toxina. Cuatro años de tratamiento.

La señora E. S., cáncer de la mama izquierda. Operada y reproducida, se curó gracias a *Cancro-*
xina. Diez y ocho meses de tratamiento.

Otra señora, P., operada dos veces del pecho derecho y reproducido el tumor en dos tumorcillos,

uno tamaño de un pequeño guisante y otro cual una judía seca. Le dije que en mes y medio encontraría diferencia. Al cabo de esta fecha se había resuelto del todo el tumor pequeño y el mayor había disminuído... Pero *la donna e mobile* y perdí de vista el caso, que considero un éxito.

En otra esfera de acción tengo otros éxitos de *Cancrotoxina*. Tengo en la actualidad ya casi curado un caso de *leucoplasia lingualis* que hace unos tres años vengo medicando con *Cancrotoxina* y *Anthraxocotoxina*.

Carcinotoxina. — Llegué a preparar de este remedio el acorde pan³ (36M), esto es, el acorde en múltiples de 30 hasta la 1,500 y, además, las síntesis de la 1,501^a c. a la 36,000^a c. y en este estado lo usé y envié a distintos médicos de Europa y América antes del verano de 1914; pero en este año hice mi tercera serie de experimentos (1), por la que vi con asombro que *Tetanotoxina* en el *summum* de su eficacia en las diluciones 8,700 a 8,725, pierde de repente todo poder antitóxico en las diluciones 8,730 y en adelante. Entonces comprendí que la estructura complicada de las toxinas no resistía tan altas diluciones como el *Cactus grandiflorus*, por ejemplo, y creí que la 9,000^a c. sería el límite casi constante para todas las estructuras toxínicas. Esto no obstante, por la observación clínica me ha parecido

(1) Publicada en extracto en la *Medical Century*.

demostrado que *Cholerætoxina* es ineficaz a la dilución 7,801ª c.

Como consecuencia de este nuevo orden de ideas, destruí en un día 90 frascos de dos litros conteniendo 27,000 diluciones de *Carcinotoxina*.

Ahora uso el panª 9,000ª c. y es posible que más tarde reduzca este acorde al panª 3M.

Estimo a *Carcinotoxina* como un gran remedio del cáncer, sobre todo si es carcinoma. Llevo muchos casos curados, algunos operados y reproducidos, y no sólo puede *por sí* curar el cáncer, si que, además, sirve de remedio canal a otros medicamentos, como *Uric.-acid* (cáncer flórido), *cuprum met.* (cáncer atónico y duro), *selenium* (cáncer irritable), *Thuja*, *Arsenic*, etc., etc.

Insisto en lo que llevo dicho en la primera edición de esta obra y en otros trabajos, a saber: que el cáncer es tanto más curable, cuanto más pequeño, más blando, menos diseminado, más lejos de la caquexia está, y cuanto menos veces ha sido pinchado, cauterizado, operado o de un modo u otro maltratado (*noli me tangere*).

Respecto al tamaño, nada puede precisarse; pues he curado tamaños enormes, con varios años de tratamiento, y otros muy pequeños; si hay grande dureza o diseminación del mal, o caquexia, van mal.

Uno de estos casos fué el primero citado en la primera edición de esta obra, osteosarcoma del fémur tamaño de un coco, operado y reproducido y curado en dos meses con *Carcinotoxina* normal. La enferma

cesó de medicarse antes de lo conveniente y más tarde volvió a reproducirse, habiéndolo visto pocas veces.

Otro caso fué un tumor uterino no canceroso de una mujer de Vilasar de Mar, probablemente fibromioma con grandes metrorragias, abultando cual una preñez de siete u ocho meses y que curó en casi un año. Hace unos seis años que está curada sin más consecuencia.

Otro caso enorme fué el de una señora de San Andrés de Palomar, llamada M. M., con un tumor bastante duro, tamaño de un plato de postres, situado entre el epigastrio y el hipocondrio izquierdo. Según parecer de un operador que la vió, era inoperable y su estado general ¡deplorable. Hace unos cinco años que la trato y no sólo ha mejorado el estado general, si que, además, el tumor se ha ido reduciendo y actualmente tendrá el tamaño de un huevo de gallina pequeño. El tratamiento ha consistido en la alternación de *Carcinotoxina* p³ 36M y *Cuprum met.* 4-300.

En cuanto a la dureza, tiene grande importancia: mientras que en un osteoma del frontal, de dureza ebúrnea, fracasé completamente en seis o siete meses de tratamiento, y lo propio digo de varios oncos de la mama, etc., bastante duros, pero por lo demás bastante curables, que resistieron muchos meses cansando a sus portadores; en cambio los casos blandos, como por ejemplo un cáncer del pene de un obrero tranviario (el señor M.), operado y reproducido en

el muñón que quedó a raíz del pubis, de marcada blandura, se curó en pocas semanas, y el onco maligno de la coroides derecha de la señora J. S. de Ll., a quien varios oculistas aconsejaron la enucleación inmediata, curó en pocas semanas.

La condición de diseminación salta a la vista. Cuando abundan las infiltraciones, las metástasis y los tumores deuteropáticos, la curación es imposible.

Cuando se ha iniciado la caquexia, falta la resistencia orgánica para lograr la curación.

Cuando el cáncer ha sido maltratado, crece su malignidad en proporciones descomunales. Por esto para su diagnóstico me abstengo de todo arponazo con un fin microscópico y me contento con el vago diagnóstico clínico y algunas veces con la reacción de Abderhalden, que, si es muy escrupulosamente practicada, puede arrojar alguna luz.

En cuanto al cáncer abierto, se agrava enormemente, probablemente con la simbiosis con varios aerobios.

En tal caso, si la úlcera es pequeña, se vence con la alternativa de *Carcinotoxina* u otro nosodo adecuado y *Anthracotoxina*.

También uso una trituración aseptizada de *Kalitetelluriticum* actualmente de muy difícil reposición.

En resumen: por lo que respecta al tratamiento del cáncer en general, la introducción de *Uricum acidum* y de dosis llamadas únicas de una alta dilución de *Carcinotoxina*, me han hecho adelantar un paso enorme en la curación de esta tremenda do-

Un caso de cáncer (epitelioma) del labio inferior



Primera semana del uso de Carcinotóxina



A los cinco meses de usar Carcinotóxina

lencia, y muchísimos casos que dejé de curar antes, se habrían curado ahora con toda seguridad con los nuevos tratamientos.

Cuanto a las aplicaciones no isopáticas de la *Carcinotoxina*, no han sido ni de mucho tan numerosas ni brillantes como yo me prometía en la primera edición de esta obrita.

En la hipertrofia de las amígdalas y en las vegetaciones adenoides *Leprolinum* es muy superior a *Carcinotoxina*.

También me ha fracasado *Carcinotoxina* en los pólipos (nasales, uterinos, etc.) y en toda otra clase de tumefacciones de naturaleza escrofulosa, tuberculosa, sífilítica, etc., etc.

En la anemia de los addisonianos me ha dado buenos resultados, pero no así en otros estados de hipoglobulia, etc.

Cataractinum. — Tengo preparada la síntesis 6-900^a c. de este remedio. Según mi experiencia, es este el remedio del endurecimiento (esclerosis) del tejido conectivo y fibroso. En la catarata senil es el remedio principal, que admite alternación con los usuales remedios homeopáticos; pero, naturalmente, es ineficaz en la catarata consecutiva a una glicemia o si es deuteropática de una lesión trófica del fondo del ojo.

Para resolver esta opacidad del núcleo (catarata nuclear) del cristalino acostumbro a alternar *Cataractinum* con *Ethyl alkool*, que es otro poderoso escle-

Yo opero siempre con 300 gotas de dicho alcohol que introduzco en un frasquito de unos 8 c. c. de cabida (F') y que he observado que se moja con 3 gotas de alcohol; de modo que al sacar el líquido del frasquito, se obtienen tan sólo 297 gotas, y es a base de esta diferencia que hago siempre mis cálculos centesimales. Así, por ejemplo, si quiero obtener una 6ª c., echo 3 gotas de la quinta en 297 de alcohol en este frasquito, y así al verterlas obtengo $297 + 3 = 300$ gotas de la 6ª c. y así sucesivamente.

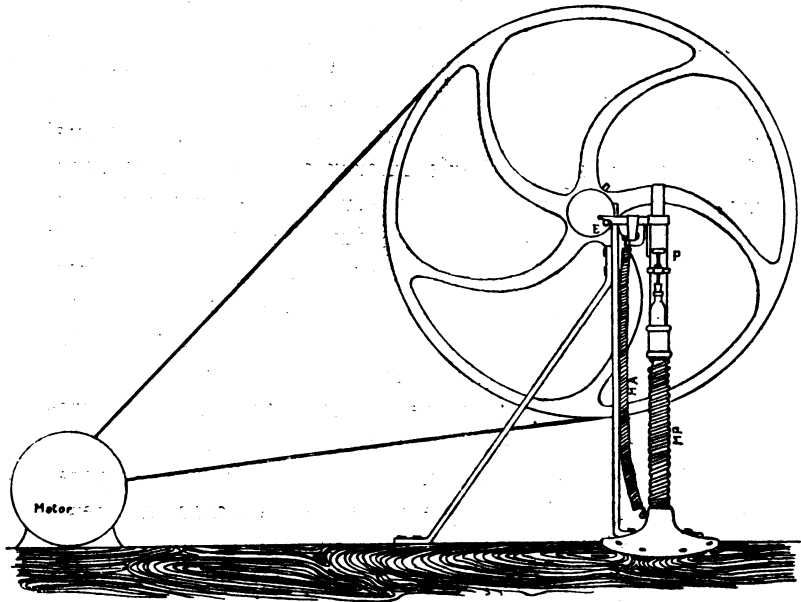
Como al hacer una síntesis homeopática tomo un frasco de 2 litros de cabida, en el cual caben 300 diluciones de a 300 gotas cada una, o en junto 90,000 gotas, a lo cual llamo (después de haberle imprimido cien fuertes sacudidas) síntesis elemental, voy sacudiendo el frasquito conteniéndolo las 300 gotas en el dinamizador que después describiré, y como una vez vaciado el contenido del frasquito quedan aún 3 gotas que le mojan al recibir éste 297 gotas provenientes de otro frasquito igual que sirve de medida (F), por medio de una señal, y el cual sólo recibe siempre 300 gotas de alcohol a 96º, las tres gotas de remedio que quedan mojando al frasquito de remedio (F') sirven para convertir en medicamento las 297 gotas de alcohol añadidas, por medio de cien sacudidas de fuerza de un kilogrametro, (I) que le imprimo por medio del dinamizador del adjunto dibujo, resulta que en realidad al hacer yo una dilución homeopática voy cada vez limpiando el frasquito con 300 gotas de alcohol. De modo que, cuando yo hago la 6,000ª c. de *Tetanotoxina*, por ejemplo, en realidad yo he limpiado 6,000 veces con alcohol haciendo algunas sacudidas en el frasco de remedio (F').

A los ojos de un alópata, o aun a los de un homeópata que sólo sepa que los físico-químicos han demostrado que

(1) La fuerza de la sacudida es casi exactamente de 1 kilogrametro y como depende del muelle activo (MA), puede aumentarse o disminuirse, cambiando dicho muelle.

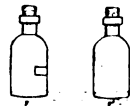
EXPLICACIÓN DE LAS FIGURAS

Figura 1. — La parte esencial de este potenciador consiste en el movimiento de la excéntrica *E* que levanta todo el sistema del porta-objetos *P*, el cual está fuertemente atraído hacia abajo por el muelle activo *MA*. Cuando



la excéntrica suelta el porta-objetos *P*, y, por consiguiente, el frasco a sacudir, este conjunto va a chocar contra el muelle pasivo *MP*, y entonces se produce la sacudida del remedio, muy semejante a la que produce el brazo del operador.

Figura 2. — De los dos frasquitos *F* y *F'* de más de 610 gotas de cabida, el *F* lleva una marca de 300 gotas, y siempre me sirve éste de medida.



el tamaño del átomo es bastante inferior al tamaño de una de nuestras más bajas diluciones, será evidente que no queda ni sombra de remedio en tan altas diluciones; pero como los hechos hablan más claro que las evidencias teóricas, cójanse seis enfermos en segundo o tercer período de lue e inyéctese hipodérmicamente a cada cual tres pequeños glóbulos homeopáticos anteriormente empapados en la 6,000^a c. atenuación de *Schaudinnotoxina* y desleídos en 1 c. c. de solución isotónica de cloruro sódico y repítase cada día la inyección hasta el sexto, y se observará con asombro que de los seis luéticos, *lo menos cuatro* experimentarán tan tremenda agravación homeofiláctica, que se resistirán a continuar el experimento, aun antes del sexto día.

Y cuando hechos de esta naturaleza se observan claramente y mil más por el estilo que continuamente observa quien usa a menudo tan altas potencias, habrá que convenir en que en éstas así preparadas, si no queda remedio en átomos materiales, tendrá que quedar o aumentar cierta especie de transmisión de fuerza medicamentosa (teoría muy acreditada entre los homeópatas y que desmiente mi tercera serie de experimentos) o habrá que admitir, con los teosofistas, que después que los átomos materiales han desaparecido, quedan nuevas series de éteres cada vez menos densos, hasta el número de siete (¿y por qué no más?)

Sean cuales fueren las hipótesis más adecuadas para explicar los hechos homeopáticos, no deja de tener grande importancia en mi sentir el fijar con exactitud lo que la dinamización sea, único modo de que, partiendo de esta base, puedan tener científica explicación los fenómenos hahnemannianos.

(Se continuará)

□ □ □

Los territorios inexplorados de la Homeopatía son inmensos.

CLÍNICA

Dos casos de pneumonia

por *Rhodus*

En marzo de 1917 enfermó la anciana J. O., Vda. de Ll., de ochenta años, de síntomas al parecer banales que durante los primeros días fueron asistidos por la familia en la creencia de que se trataba de un mero catarro gástrico; pero la persistencia del dolor costal izquierdo y el abatimiento de la anciana, alarmaron a los deudos, que me llamaron para visitarla. La hallé en estado general deplorable: lengua espurca, mal sabor, peso hipogástrico y postración. Los síntomas locales lo eran de un foco pneumónico en la base izquierda, de escasa extensión, en segundo período. La enfermedad iba evolucionando regularmente, sin al parecer peligrar, ni por sus arterias duras, ni por parte de los riñones, probablemente también esclerosados, cuando en la mañana del tercer día de mi asistencia (sexto o séptimo de su enfermedad) la hallé colapsada. Temperatura 35,2º, sudores expresivos, pulso filiforme, cara hipocrática, ansiedad, lengua seca y postración extrema.

El pronóstico en este caso no podía menos de ser gravísimo. Si yo hubiese sido alópata, hubiese hecho a la enferma algunas inyecciones hipodérmicas de aceite alcanforado, que dudo hubiesen salvado la situación. Yo me contenté con diluir en un vaso de agua potable unos treinta glóbulos del número 2 de *Cholerætoxina* p^s 3M, y dispuse que se le propinase a la enferma cada media hora una cucharadita de las de café, suprimiendo a la vez las tomas de vino generoso que subrepticamente se le habían proporcionado. Por la noche la enferma había reaccionado, y en dos días del mismo tratamiento había, a la par que

un buen estado general, una franca resolución del proceso pneumónico. Otros dos días después estaba en plena convalecencia y me dediqué a curarle su estreñimiento crónico.

En este caso *Cholerætoxina* resultó un buen remedio de la pulmonía, porque su acción entonó el corazón, que era lo que daba mal curso al proceso pneumónico. Aquí, en cambio, *Pneumocotoxina*, *Phosphorus*, *Kali bichromicum*, etcétera, fracasaron, porque no lograban entonar al corazón, causa de todo el desastre. Vigorizado el órgano central de la circulación, se resolvió la pulmonía y todo entró en orden.

Mas no se crea que en todo caso de pulmonía con corazón débil, *Cholerætoxina* resultará siempre el gran remedio. No. Si aquí *Cholerætoxina* entonó al corazón, fué porque la fibra de éste estaba apenas alterada. El corazón, aparte su debilidad, no era un órgano enfermo. A haberlo sido, a estar la fibra muscular afecta de degeneración granulo-grasienta, a haber concomitantemente con esto fuerte obstáculo arterioescleroso, o si al par de esto los riñones hubiesen estado muy comprometidos por nefritis cualquiera o por fuerte nefrosclerosis, entonces *Cholerætoxina* no hubiese entonado nada: su acción hubiese resultado nula.

Al tercer día de estar visitando a esta anciana, cayó enferma su hija, D. L., de unos cuarenta y seis años, de escasa robustez, aquejando escalofrío, fuerte fiebre y fuerte dolor costal derecho. Su pulmonía pareció evolucionar regularmente, cuando al quinto día se presentaron fenómenos nerviosos graves que, principiando por insomnio, raquialgia y cefalalgia, locuacidad, hiperestesia y rigidez de la nuca, pronto fueron seguidos por violento delirio de acción.

Pneumocotoxina e *Hyoscyamus* que se propinaron al principio de estos desórdenes, no parecieron surtir efecto. *Stramonium*, 18^a. c. alternado con la misma *Pneumocotoxina*

tampoco pudieron dominar rápidamente aquella tempestad de gritos y de violencia motriz; en cambio, la alternación frecuente (cada media hora al principio y cada hora después) de *Meningocotoxina* pan^s 3M y de *Stramonium* 18^a c. calmó rápidamente los síntomas, y en dos días vencieron la fiebre y la agitación nerviosa, quedando sólo una hiperestesia en la nuca y alguna locuacidad que necesitaron tres días más de la misma medicación, para ceder por completo.

En este segundo caso es notable el fracaso de *Pneumocotoxina* como remedio canal de *Hyoscyamus* y de *Stramonium*, indicado como isopático causante de la flógosis de los centros nerviosos, y, en cambio, el rápido efecto que se obtuvo del empleo de *Meningocotoxina* en alternación con la segunda solanácea.

Parece, pues, deducirse de este claro ejemplo, que la acción homeopática sobrepuja a la isopática, y que, tratándose del agente morbífico, más acción tiene el remedio de órgano que el causal.

□ □ □

Un caso clínico

(RHEUMÆTOXINA Y DIPHTEROTOXINA)

por *Rhodus*

En la primavera de 1913 fui llamado para asistir a la niña M. D. C., de unos dos años y medio, quien, con grande desconsuelo de la familia, sufría una paroplejía que le impedía estar de pie o dar un paso, cuya lesión era probablemente debida a una poliomyelitis anterior. Además era presa de una poliar-

tritis reumática aguda, localizada principalmente en las articulaciones de ambos pies. Su temperatura oscilaba alrededor de los 38'5 grados.

Empecé por disponerle *Rheumatoxina* en síntesis comprendiendo las diluciones o potencias entre la 6ª c. y la 3 milª c. cada dos horas una cucharadita de algunos glóbulos desleídos en medio vaso de agua potable.

La niña fué muy sensible a la acción de este remedio: en pocos días (creo tres o cuatro) cedieron la fiebre, la flogosis de las articulaciones y en consecuencia el dolor sentido por la enfermita.

Cuando quedó dominada la infección reumática empecé a tratar la paraplejía, para lo cual empecé por desterrar las maquinillas eléctricas de faradización y los aparatos de masaje, prácticas de fricciónamiento, etc.

Con constancia de algunos meses (quizás ocho o nueve) del uso de *Diphtherotoxina*, tomando cada dos horas tres diminutos globulillos, las piernas fueron adquiriendo movimiento, teniéndose la niña de pie, intentando dar algún paso, y por fin marchando lentamente por el suelo perfectamente plano del piso, cobrando carnes sus piernecitas atrofiadas, hasta que, al término del tiempo dicho, la niña saltaba y subía y bajaba las escaleras con la agilidad propia de sus tres años y algún mes.

¿Indicaciones en este caso? Muy sencillas y seguras.

Rheumatoxina es el remedio fundamental de todo reumático. Es el remedio genérico. Otros medicamentos serán específicos o estrictamente homeopáticos a un cierto grupo de síntomas peculiar a cada enfermo. Cuando *Rheumatoxina* no basta a curar a un enfermo (y esto sucede por que la excitabilidad vital está embotada, como en los viejos o los cró-

nicos), entonces sirve de remedio canal, y ayuda a la acción de *Rhus*, de *Bryon, alb*, de *Pulsat.*, etc., etc.

Diphtherotoxina podía en este caso ser tal vez substituído por *Lathyrus sat.*, *Caustic.*, *Barit, c.*, etc.; pero es tal la confianza que tengo en este poderoso remedio y son tan pocas las veces que me ha fallado en los enfermos constantes, que difícilmente lo substituiría por otro remedio.

Puede servir también de remedio canal a otros medicamentos homeopáticos.

□ □ □

Notas farmacodinámicas

Gadus morhuae. — Querato-conjuntivitis ligera del ojo derecho con disminución de la visión (el enfermo distinguía con dificultad los objetos).

En el ojo izquierdo igual dismintición de la visión sin flógosis.

Estos síntomas aparecieron en un enfermo al 45º día de ingerir 25 cucharadas diarias de aceite y cesaron cuando se suprimió la droga.

Prof. Dr. A. Robin. — Tratamiento de la tisis pulmonar. — *Le Monde Medical*, 15-25 de octubre de 1916.

□ □ □

Publicaciones recibidas

The Journal of the American Institute of Homeopathy.

The Homœopathician.

Tijdschrift van de «Vereeniging van Homœopathische geneescheeren in Nederland».

Revista de Medicina Pura.



Publicaciones de M. Cahís

Concepto científico de la Homeopatía, folleto de 1883 (agotado).

Homeopatía segura, folleto de 1911, 1.^a edición (agotado).

Homeopatía segura, folleto de 1911, 2.^a edición (en publicación).

Los nuevos remedios microbianos, folleto de 1910 (agotado).

La Homeopatía experimentalmente demostrada, folleto de 1912 (agotado).

L'Homœopathie expérimentalement démontrée, 2.^a serie de recherches, folleto de 1913 (agotado).

Colaboración en los siguientes periódicos :

La Independencia Médica.

Crónica Científica.

Revista de Ciencias Médicas.

El Consultor Homeopático.

The Homœopathic World.

Revista Homeopática.

Medical Century.

L'Homœopathie Française.

Revue belge d'Homœopathie.



